COSTUMBRES.

El dia de Toros.

I.

En la parte mas intrincada y costanera del antiguo y famoso cuartel de Lavapies, siguiendo por la calle de la Fé, como quien se dirige à la parroquia de San Lorenzo, y revolviendo despues por la diestra mano para ganar una altura que se eleva sobre la izquierda, hay una calle, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, que tiene por apéndice original un angosto y desusado callejon, *de cuyo nombre no me acordaria aunque quisiera.*

Entre esta calle y este callejon, y formando en escuadra los límites ordinarios de ambos, descuella sobre las inmediatas un caseron de forma ambigua, tan caprichoso y heterogéneo en el órden de sus fachadas como en el de su distribucion y mecánica interior. El aspecto de la primera de ellas, que sirve á la calle principal, no ofrece ni en la forma de su entrada, ni en la triple fila de balcones, ninguna discordancia con la de los demas edificios que pueblan el casco de esta noble capital; antes bien, sujeta en en un todo á las formas autorizadas por el uso, encubre con el velo de cándida vestal (inocente disfraz harto comun en las casas de Madrid), deformidades y faltas de mas de un género. Por el opuesto lado es otra cosa; el color primitivo de la pared, en que la azarosa mano del tiempo ha impreso todos sus rigores, la combinacion casual de ventanas y agujeros, el alero prolongado, el estrecho portal, y mas que todo la estravagante adicion de un corredor descubierto y económicamente repartido en sendas habitaciones ó celdillas, prestan al todo del edificio un aspecto *romántico*, que revela su fecha y el gusto de la época de su construccion.

El interior de esta mansion no es menos fecundo en halagüeños y significativos contrastes. Cualquiera que entre por la escalera principal, no advertirá en la respectiva colocacion de las puertas de cada piso notable disparidad con lo que está acostumbrado à ver en las demas casas de Madrid, y costarále trabajo persuadirse de que en esta pueden encontrar habitacion independiente sesenta y dos familias, que puesto que habitantes de un mismo pueblo, de un mismo barrio, de una misma casa, representan ocupaciones, gustos y necesidades tan distintos entre sí, como son discordantes los guarismos que forman el precio de su alquiler. Empero esta duda cesará de todo punto si guiado por la natural curiosidad, acierta à traspasar el límite que separa la aristocrácia de la tal casa, de la parte que constituye su tripulacion popular.

Preséntasele, pues, para este paso al nuevo Magallanes, un nuevo estrecho ú pasillo que le conduce desde el piso segundo al cuadrado patio, en torno del cual se ostenta el abierto corredor de que arriba dejamos hecha mencion. La multiplicidad de las puertas de las viviendas que interrumpen el lienzo, causaràle por el pronto alguna confusion, pero muy luego adoptará por brújula para navegar en tan procelosos mares, los sendos números que mirara estampados sobre cada una de aquellas. Por último, si limitado al objeto de mero descubridor buscara la salida de aquel archipiélago, y su comunicacion con la calle, no será para él objeto menor de admiracion el encontrarla directamente á aquella altura (el piso segundo) por la parte del callejon escusado; notable desnivel de algunos sitios de Madrid que permite à varias de sus casas tan estrambótica construccion.

II.

En el intrincado laberinto que queda bosquejado, todo era animacion y movimiento uno de los pasados lúnes en que, segun la piadosa y antigua costumbre, celebraba la Junta de hospitales una de las funciones de la temporada en el ancho circo de la puerta de Alcalá. Era *dia de Toros*, y los que conocen la influencia de estas palabras mágicas para la poblacion madrileña, pueden calcular el efecto producido por semejante causa en las trescientas setenta y dos personas, que por término medio pueden calcularse cobijadas bajo aquel techo.

El movimiento, pues, estaba à la órden del dia, y

por emblema de él ostentábase à la puerta principal un almagrado coche de camino, abierto y ventilado por todas sus coyunturas, y arrastrado por seis vigorosas mulas, cubiertas las colleras de campanillas y cascabeles; al paso que por la puerta del costado dejábanse contar hasta cuatro calesines de forma anàloga, dirigidos por mitad entre los menguados caballejos de sus varas y los despiertos mancebos de sombrero de cucurucho, cinto y marsellés.

Del ya referido coche acababa de desembarcar un apuesto caballero, ni tan viejo que ostentase blanca cabellera sobre su frente, ni tan jóven que se hallára comprendido en el último alistamiento militar. Y mientras atusándose el pelo, dictaba desde el portal las órdenes convenientes al cochero, era, sin advertirlo, el objeto de la curiosidad general de entrambas calles, en cuyos balcones y ventanas el ruido del coche habia hecho aparecer multitud de espectadores de todos sexos y condiciones.

—Oyes, Paca, la del número 12, ¿conoces á ese Señor de tantas campanillas que se ha apeado en tu portal? —Toma si le conozco; si es mi casero el percurador! todos los domingos me hace una vesita por el monís!— Fuego, hija, y que casero tan aquel, que viene á visitar en coche á sus inquilinos!— Yo le diré á V. seña Blasa; me esplicaré; lo que es por la presente no viene á por cuartos, y en tal caso no son de cobre por cierto.— Trampilla tenemos; ¡ay! cuenta, cuenta, hija que no hay como escuchar para aprender; apostaré á que lo dices por cierto sombrerillo de raso que veo asomar por entre las cortinas del principal. — Pues..... ya me entiende V..... ¡ay Jesus, y que encapotado está el tiempo! —No temas, muchacha, que pronto cambiará.— Diga V. madre Blasa, V. que codiña desde hay la muestra, ¿à cuántos apunta el reloj?—Dos en punto; si no veo mal.—Pues punto y coma, que hay moros en la costa y salvages en portillo.

—¡Que lengua! ¡que lengua!, seña Paca.— Calle, tio Mondongo, ¿V. está ahí? ¿y quién le mete à V. en la conversacion de las presonas? Mas le valiera cuidar de su tia Mondonga y de su hija, que no entrarse donde no le llaman.—Me llaman y me importa, seña Paca, que al cabo soy hombre de ley, y no puedo ver esos tiruleques.— ¡Ay Jesus, llamar al abogado de pobres para que se lo cuente à su señoría!—Pues tengo mil razones, y mi concencia es concencia, y ¡digo! ahi que no es nada; estar sacando al aire, como quien no dice la cosa, los trapos de nuestro casero, D. Simon Papirolario, honrado percurador, administrador judicial por la justicia de esta casa de mostrencos.—El Mostrenco será él, y V. que le abona; vaya V. à decirselo de mi parte, y que le baje el cuarto, que harto subido está sobre el tejao.

—Dice bien el tio Mondongo, Pacorra, ¿qué tienes tú que meterte en cuidaos agenos, y si don Simon vesita á la seña doña Catalina, y si viene por ella á los toros, y si la viste y la calza y la da de comer, y el cuarto de valde, y si es casao y con tres hijos que deja en casa, y si doña Catalina tiene otro cortejo por otro lao, y si.... en fin cada uno se gobierna como puede, y à quien Dios se la dió, san Pedro se la bendiga. —Que se la bendiga en buen hora, mario, y à tí te dé magin para echar sermones, y á mí paciencia para oirlos; pero ahora que me acuerdo ¿no ha venido todavía tu compadre? — Mi compadre estará legitimamente ocupao, que es el que pone el hierro á las banderillas.—No digo ese, sino el Chato, que tiene que venir por mí para llevarme á los toros.—Ese no es mi compadre, canalla, que es el tuyo; y si no fuera por no armar un escándalo, no te dejaria ir con él.—Calla, mal genio, que no te quedarás en casa, y puedes irnos á esperar á la vuelta à la taberna de la Alfonsa.—Bien sabe Dios que solo la neseciaá.—Tiene cara de herege, Juancho, y tú no la tienes mejor por cierto.

—Eh, hombre, ¡cuidao! ¿Dónde diablo vas á pasar? —Adonde quiero, y puedo; y háganse toos á un lao de la calle, y dejen à mi carroza la puerta franca. — Pues nosotros hemos llegado antes;— Pues yo llego siempre á tiempo, y.... ola.... muchacho, aguija la bestia, y que salte sobre esas otras.—Huii.... soo.... ràa.... iak... ch.... atrás....—Vaya señores, ahora que estamos acomodaos, la paz, y caa uno se espere mientras me apeo, que ya saben que soy hombre de malas pulgas.

Y aqui un sordo murmullo de reniegos y juramentos, reconcentrados por aquella prudencia que dicta el miedo, acompañó respetuosamente al descenso del *Chato*, que era el que en tal momento se apeaba de su carroza de dos ruedas.

III.

Ya nos han dejado solos, tio Mondongo, à mi con los puntos de mi calceta, y à V. con su banquillo y su piedra: à mi echando al aire mis arrugas, y à V. asomando los cuernos al sol.—¡Qué quiere V. seña Blasa, la juventu es juventu, y nosotros...— V. será el viejo, que yo à Dios gracias todavía tengo mi alma en mi almario, y mi cuerpo donde Dios me lo puso; y si no fuera por el hambre del año 12 que me hizo caer los dientes y el pelo, todavia era negocio de salir à la plaza à echar una suerte; pero dejando esta plàtica y viniendo à lo del dia: ¿Sabe V. que se me hacian los dientes, digo las encías, un agua pura al ver la alegría de nuestra gente?—Ello dirà; tia Blasa, ello dirà; y tras del dia viene la noche, y al fin se canta la gloria.— Vaya hombre, que no parece sino que viene de casta de disciplinantes; pues qué mal hay en que la gente se divierta y se ponga maja? pero á propósito; ¿sabe V. que la Paca iba que ni una reina de Gito con aquel guardapies encarnado, y delantar de flores, y medias negras caladas hasta la liga, y pañuelo amarillo, y roete de cesto, y mantilla al hombro? Cierto que el Chato es hombre que lo entiende, y que no hace mal el tio Juancho en tener paciencia; —Chito, tia Blasa, que las paredes oyen.—¡Qué! tio Mondongo, si aqui no nos oyen mas que las golondrinas.—Pues una vez que es asi, sepa V. (y dejemos un rato el mandil, que de menos nos hizo Dios, y la noche diz que se ha hecho para dormir y el dia para descansar) sepa V. pues, como iba diciendo, que luego que se marcharon todas las calesas y en ellas los ya dichos y el Bereque y la Curra, con Malgesto el banderillero, Lamparilla, con la mujer del herrador, y este con la hija del alguacil, y despues que nos quedamos solos yo y mi chica (que es una muchacha que ni pintada, y que no quiere ir á los toros por mas que la pedrico) vino el dengue, el filé, el lechuguino de los vigotillos y la pera, y miró al balcon del principal; se acercó callandito à la rejilla de la escalera, y dió dos golpecitos, y le abrió la vieja, y allá se coló; conque si viene el Percurador ¿sabe V. que es lance?—! ah, ah, ah!—Ello dirá, señora Blasa, ello dirà.—Pero dígame V. qué ruido infernal es ese que salió hace un rato por ese bujero del diablo?—¡Que quiere V. que sea, los siete chicos de la tuerta que se han quedado solos, y estan jugando al toro con un gato en la guardilla del rincon.—¡Pobres criaturas, pero en fin ellos podrán dejar las divisas cuando quieran, mientras que su pobre padre...—Pues no para ahi lo mejor: sino que la puerta del ebanista està abierta, y hay quien sospecha del barbero de enfrente, que ha sido aprendiz de herrador, y asi parece hecho para afeitar barbas como para rapar la bolsa al projimo.— Yo no queria decirlo á V.; pero me parece que cuando estaba comiendo, ví salir una caña por cierto agujero que encaminàndose à la guardilla de la Paca, enganchó por su propia virtud en los pañales que estaban colgados; pero no lo quisiera afirmar, porque como mi vista es débil y luego los antojos se me quebraron la otra noche leyendo el Bertoldo...—Ahora que dice V. Bertoldo, no sabe V. que el Cacasenillo del alguacil del número 13 ha dado en requebrar à la Paca, y en querérsela disputar à su marido y al banderillero, y lo que aun es mas, al matachin del Chato que es capaz de enristrar alguaciles como el toro á los

dominguillos? —Ah! ah! ah! me ha hecho V. reir con la comparacion, y á fé que es menester haber vivido años para entenderla. — El año de 89, si mal no me acuerdo. — Y es la verdad, yo estaba en la plaza, y acababa de casarme con mi marido Rodriguez (que Dios allá tenga) cuando echaron al toro dominguillos; pero á propósito de dominguillo, dice V. que el lechuguino quedaba en el principal con la criada? — Pues, para mientras venga el ama con D. Simon. — Y está V. seguro de ello? — Toma si lo estoy — seguro? — seguro. — Un muchacho como de 22, alto, bien plantado, bigote rubio, barbas capuchinas, pantalon colorao, levita corta y sombrerito ladeado, bastoncillo y espolines? — Ese mismo, ese mismo es. — Pues es el caso que si no veo mal paréceme que le miraba ahora mismo salir por el portal de la otra calle con una muchacha de vestido corto, color de pasa, delantal y manga hueca, mantilla de tira, y....— ¡Qué! no, no lo crea V., tia Blasa, si no ha quedado en casa mas moza de esas señas que mi hija. — Es que pudiera ser que acaso fuera su hija de V. — ¿Mi hija? sí, bonita es ella, ahora quedaba allá dentro espulgando al dogo; Juanilla.... Juanilla.... Diantres! no responde; voy á ver. — No se moleste V., tio Mondongo, que hace ya rato que doblaron la esquina.

IV.

— Perdone V., señor Alcalde, que no fue asi como lo ha contao mi mario, porque el se quedó en cá e la Alifonsa durmiendo la mona y no supo naa del sucedido. — Pues diga V. cómo fué. — Yo, señor, ya vé V., soy una pobre muger y no sé esplicarme de corrido; pero el señor es mi mario y su conducta es la que V. vé, siempre borracho y sin trabajar, con que de algun modo ha de comer una y tener cuatro trapos. — Vamos al caso. — Pues al caso voy: ello es que el que tiene la culpa de todo es un amigo de la casa y muy compadre como too el mundo sabe que llaman Malgesto, y capaz de plantar una banderilla al lucero del alba cuanto ni mas al toro; pues como iba diciendo, este tal me tenia dicho, «Paca, no quiero que mires al Chato, porque si tal haces le voy á cortar las pocas narices que le quedan.» — Que sí! decia yo! y como ya ve su señoría ó su merced, el gusto es gusto, y en dengun cataclismo he visto el pecao *no mirarás*; yo, ya se vé, no le hacia caso, y....—Adelante, fue V. con el otro á los toros.—Pues ahi está, porque tomó su calesa y me llevó, que yo no me fui sola, y esto cualquiera lo hubiera hecho; y señoronas conozgo yo....—Al grano, al grano.—El grano es un grano de anis, como quien dice, porque el otro desde la plaza mira que te mira, no nos quitaba ojo en toa la corrida, y entre banderilla y banderilla nos las juraba con unos gestos que Dios nos libre.—Pero al cabo.... —Al cabo se acabó con el último toro como es costumbre, y todos nos íbamos en paz y en gracia de Dios, cuando al salir de la plaza, el Chato se desapareció no sé cómo, y yo que me esperaba encontrarle al pie de la calesa, ¿á quien diràn VV. que encontré? pues fué naa menos que al banderillero, que diciéndome «¡ingrata! no; endina (me dijo), es ese el modo de obedecer mis precetos?» — Yo le dije, pero no, entonces no dije nada, como que estaba encojida, pero solo le hice un gesto, y aun no se si algo mas. El no me respondió, mas que dos ó tres juramentos y algunos reniegos, y luego agarrando á la Curra que venia conmigo la subió por fuerza á la calesa; en seguida *puso una rodilla en tierra y me la presentó como estribo diciéndome por lo bajo*, «*Paca, si no subes, mato al Chato*;» yo ya ve S. S. soy muger de bien y no quiero la muerte de naide.—Con que en fin, qué hizo V.?— Qué habia de hacer? *subí*. — Y despues?—Despues fué la jarana, porque la Curra que para servir á señoría es, segun dicen malas lenguas, muger de Malgesto, empezó á gruñir, y yo tambien, y él nos quiso tranquilizar y nos dió dos ó tres bofetones á cada una; pero nosotras empezamos á menudearle y á menudearnos, y ya ve V. S., la defensa es natural; por último que se espantó el caballo y por poco nos vuelca, pero en fin nos apeamos en la calle del Barquillo, y él ya habia echado á correr, y luego la Curra, y no he vuelto á saber mas de ellos. —Con que nada mas tiene V. que alegar?—Nada mas.—Y se ratifica V. en ello? — Me ratifico en que soy una muger de bien, incapaz de dar escándalos, sino que á veces no puede una....; pero ahora voy á quejarme yo á su señoría que tambien tengo mi porque.—Veamos,—en primer lugar me quejo de toda la vecindad porque me han robado todo lo que tenia en casa y dejado por puertas. — ¿Y cómo puede V. probar? — Puedo probar que me han robado que es lo principal; en segundo lugar me quejo de mi marido porque no me defiende en mis peligros; en tercer lugar me quejo de la Curra por catorce arañones y diez pellizcos, amen de algunas bofetadas donde no se puede nombrar; ademas me quejo del alguacil porque se empeña en llevarme á la cárcel, y todo porque le hice una mueca el dia de S. Anton que quiso requebrarme; por último me quejo de V. S. porque desde que es alcalde de este barrio.... —Calle V. demonio, que ya no la puedo sufrir mas, ó por el alma de mi padre que la ponga una mordaza que no se la caiga tan pronto.

Veamos otro, ¿V., buen hombre, qué quejas tiene V. que proponer á la autoridad? sea breve, y yo le prometo justicia.—Yo, señor, me llamo Cenon Lanteja, alias Mondongo, tengo una hija que se llama Juanita, alias la Perla; —Adelante sin mas ribetes, seor Mondongo, que si volviere á echar otro alias, por el baston que empuño que no le baje la multa de cuarenta ducados. — Pues señor, claro, esta muchacha tan recatada se me ha ido con un lechuguino á los toros, y....—Aqui entro yo, señor alcalde, yo me quejo de ese pícaro que despues de hacerme salir de casa de mi padre, no me llevó á los toros, y sabe Dios....

—Sr. alcalde, palabra,—Sr. D. Simon y muy señor mio, ¡qué gentecita tiene V. en casa!—Calle V. por Dios, señor, que todas son cuitas; pues ya V. sabe que en el principal tengo una parienta jóven á quien su tio, oidor de Filipinas, me dejó recomendada al morir.—Sí, sí, ya lo se todo, y sé tambien que la convida V. á los toros, y....—Pues ahi voy, despues de hacer con ella los oficios de padre ¿sabe V. con lo que me encuentro?—¿Qué?—¡ahi es nada! que al volver con ella á su casa me he hallado en la escalera á un galancete jóven, que cuando le he descubierto, me insulta, me desafia y...—Pues no es eso lo mejor, señor D. Simon, sino que su esposa de V., segun me ha dicho el escribano, ha estado esta mañana en mi casa á quejarse de su infidelidad, y á ponerle como quien no quiere la cosa demanda de divorcio.—De divorcio?—Yo la he procurado calmar y desengañar, aconsejándola que para esto se dirija al tribunal de mostrencos, porque como V. tiene ese carácter....

Señor alcalde, señor alcalde. — ¿Alguacil? —que vienen á avisar que á la puerta de la taberna de la tia Alfonsa se han dado dos hombres de navajadas, y han quedado los dos muy mal heridos.— Ay Dios mio! ¡Ellos son! —¡El Chato!—¡Malgesto!—¡Ay, ay, ay!—Orden, dijo el alcalde pegando un bastonazo en el suelo. ¿Hay aqui algun hombre bueno?—nadie responde; pues bien, sirva V., escribano, por esta vez, y apúnteme un prospecto de providencia....; á ver, lea V.

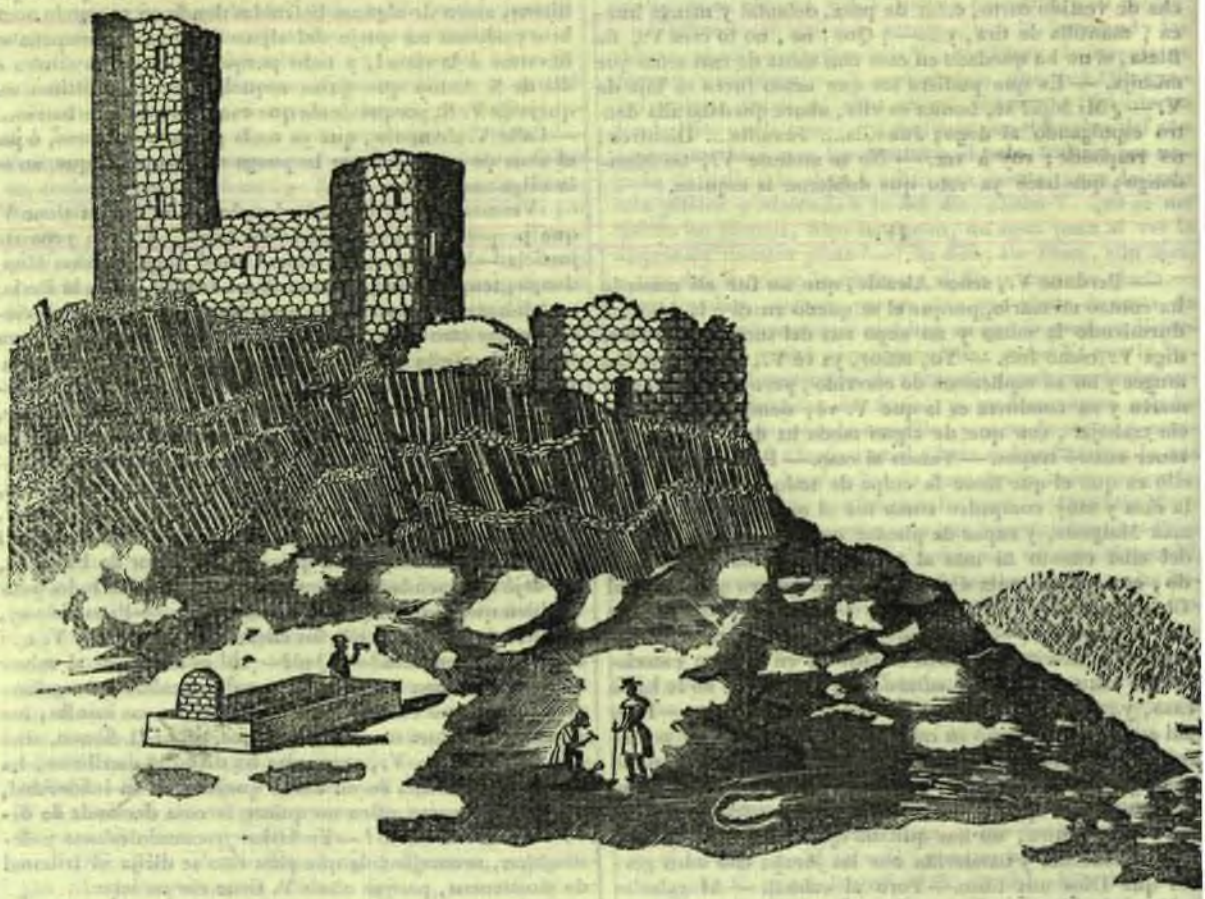
«En la villa de Madrid, á tantos de tal mes etc. vistos juzgamos, que debíamos mandar y mandábamos que al muerto (si le hubiere) se le dé cómoda sepultura y el herido sea conducido al santo hospital: que á la llamada Paca la Zandunga, muger de Juancho, se la encierre en galeras por dos años, y lo mismo á la otra moza, alias la Curra, de estado indirecto; condenamos al zapatero Mondongo á un encierro de tres meses por no haber sabido encerrar á su hija; y á esta á las Arrepentidas para que tenga tiempo de llorar sus estravíos: que á la señora del principal y al amante incógnito se les remita al cura de la parroquia, para que los case, bajo partida de registro, y que cada

uno de los vecinos de la casa pague diez ducados de multa; últimamente al representante de los mostrencos D. Simon Papirolario se condena en las costas del proceso y cien ducados mas, sin que esta nuestra sentencia pueda perjudicar en lo mas mínimo à la buena opinion y fama de los causantes; y hágase saber á las partes para su ejecucion y debido cumplimiento. — El señor D. Crisanto de Tirafloja, maestro guarnicionero y alcalde de este barrio, lo mandó entre dos luces por ante mí el infrascrito escribano de S. M., hoy lunes 17 del corriente del año del señor de 1836.—*Gestas de Uñate.*

Ninguno de los presentes se conformó con la sentencia, porque el juez era *lego* y no la podia dar, à pesar de que la dió, pero luego fueron ante otros jueces *profesos*, y la cosa en sustancia vino á ser la misma, con el apéndice de otros seis meses de encerrona mientras se *sustanciaba* el proceso con todos los requisitos legales.

Tal fue el resultado de aquel *dia de toros*; la riqueza pública perdió en él, es verdad, aquel tiempo y aquellos brazos; la agricultura, algunos animales destinados à su fomento; los establecimientos públicos, el fruto de la caridad y de las contribuciones; las costumbres sintieron la falta del pudor y la decencia; y la religion el olvido de los sentimientos mas nobles y generosos; pero en cambio dos personas tuvieron ocasion de felicitarse y salir ganancias, á saber: la tabernera Alfonsa, y el escribano D. Gestas. ¡Feliz compensacion!

El Curioso parlante.



BASALTOS.

El estudio de la naturaleza inerte, ó sea la naturaleza inorgànica, constituye el objeto de las ciencias *mineralogia, geognosia* y *geologia*. Por esta última, auxiliada de sus dos inseparables compañeras, se ha venido en conocimiento de los grandes trastornos que ha esperimentado la corteza de nuestro globo en épocas anteriores à la historia y á la tradicion, y que por esta razon se llaman *épocas geológicas*.

En una de estas épocas, tal vez la menos remota de todas ellas, existieron tambien una especie de volcanes, pero que se diferenciaban de los actuales en que, por lo general, las materias procedentes de lo interior de la tierra apenas rebosaban de la boca del cràter, y que no siempre se estendian formando corrientes igneas como sucede con las lavas en los volcanes actuales. Las masas líquidas eruptivas se solidificaban luego que salian à la superficie, constituyendo unas grandes lomas ó promontorios, siendo lo mas comun el agrietarse estas masas de un modo homogéneo y bastante uniforme, presentando el aspecto de la reunion de una porcion de columnas prismáticas de cuatro, cinco y seis caras cada una. Esta roca ha recibido el nombre de *basalto*.

El basalto es una roca compuesta de los tres minerales llamados *augita, feldespato y hierro magnético*, pero tan íntimamente mezclados y en partes tan pequeñas, que vienen á formar una masa muy dura y muy compacta, la cual en su fractura presenta una superficie algo concoidea. Dentro de esta masa se suelen encontrar algunos cristales de hierro magnético muy bien terminados; pero lo que mas la caracteriza es la presencia de pequeños granos de olivino que se hallan en ella diseminados. El basalto ejerce por

lo regular una accion muy fuerte sobre la aguja magnética: es roca muy dura como hemos dicho, pero como que ha esperimentado, digámoslo así una vitrificacion, es al mismo tiempo muy quebradiza. Su color es un verde obscuro, cuasi negro.

En razon de la clase de sustancias que constituyen la masa del basalto, cuando esta roca entra en descomposicion produce una escelente tierra vejetal. El basalto tiene muy buena aplicacion para pavimentos de calles y de calzadas: se emplea como fundente en algunas operaciones metalúrgicas y en fabricaciones industriales, sobre todo para hacer botellas negras; tambien se emplea con muy buen éxito para la confeccion del cemento romano ó mortero hidráulico mezclándolo con cal y arena en ciertas y determinadas proporciones.

Las erupciones basálticas se hicieron sentir en cuasi toda la superficie de la tierra, y aun debajo de los mares saliendo sobre el nivel de estos. En el norte de Cataluña, hacia la costa, se ven muchas masas basálticas, las cuales deben estar en relacion geognóstica con las célebres de la Auvernia en Francia. En Italia las erupciones basálticas manifiestan que el terreno de aquellas costas ha estado en gran conmocion aun antes de la época histórica. En la cordillera del Erzgebirge, tanto por la parte de Sajonia como por la de Boemia, asoman crestas basálticas en diferentes puntos, formando la reunion de estos una gran línea de erupcion que se estiende de S. O. á N. E. en una longitud de mas de 30 leguas esp. El último punto de esta línea por la parte del Este, es lo que llaman el *Landkrone, ó corona del pais*, junto á la ciudad de Goerlibr, en Silesia: en medio de una gran llanura asoma un promontorio basáltico que se eleva cerca de seiscientos pies, siendo sus laderas cuasi verticales. En el piso mas elevado de este promontorio hay construido un pequeño torreón ó glorieta, en el cual descansan los viageros y disfrutan en larga perspectiva la hermosa vista de los fértiles campos de la Silesia inferior que, con justo título, es llamada el granero de la Prusia, porque aquella provincia surte de cereales á una gran parte del reino. Estas hermosas perspectivas suelen estar contrariadas por una densa niebla que se adhiere y rodea la cima de la *corona del pais*, y en ese caso, el viagero ha perdido su tiempo y se ha cansado en valde para subir y no ver nada, que fué lo que precisamente me sucedió á mí, y lo que sucede muy amenudo á todos los que tratan de admirar las bellezas que la naturaleza presenta en los paises setentrionales. Las columnas basálticas solo asoman en el último tercio de aquel promontorio, el resto de sus faldas está recubierto de tierra vegetal procedente de la descomposicion del basalto, y que por consiguiente produce una escelente yerba, que sirve de pasto á algunos rebaños de merinas descendientes de las nuestras, y cuya lana ha mejorado tanto en aquellos paises.

En Escocia, en Irlanda, en el Cáucaso, en Siria junto á Damasco, en la India, en América se encuentran masas basálticas, y en una palabra, se puede decir que apenas hay distrito del mundo conocido en el que no se manifiesten indicios de grandes erupciones verificadas en la época basáltica.

La propiedad de agrietarse formando columnas prismáticas dá á esta roca un aspecto muy variado y pintoresco. Hay puntos célebres por la visualidad que presentan, y que por lo tanto son el objeto de las escursiones de los viageros. Los mas notables son seguramente la *calzada de los gigantes* en la costa de Irlanda, y la *gruta de Fingal* en la isla de Staffa, una de las Hebridas y no muy distante de dicha costa.

La calzada de los gigantes no es otra cosa que una erupcion basáltica procedente de un cráter, del cual salió tal vez una corriente que, despues de enfriada y endurecida, ha venido á formar una lengua que avanza desde la orilla hasta 800 pies dentro del mar. Los prismas de basalto asoman 32 y mas pies sobre el nivel de aquel, y dan al todo un aspecto de un dique ó calzada gigantesca.

La gruta de Fingal presenta una vista todavía mas magnífica, y con mas apariencia de artificial que la calzada de los gigantes. El que por primera vez arriva á ella, crée mas bien observar una obra de arquitectura que no el resultado casual de un agrietamiento y descomposicion en la masa basáltica. Las dimensiones de este magnífico monumento de la naturaleza, son: anchura á la entrada de la gruta, 35 pies: altura interior, 56 pies: la gruta se interna hasta una longitud de 140 pies; las columnas que forman una especie de portada á la entrada tienen 45 pies de elevacion: para llegar hasta el estremo interior hay que pasar por una galería de solos 15 pies de altura, y como en alta marea se inunda de agua toda la gruta, es muy peligroso el visitarla cuando la mar no está bien en calma.

En Sajonia hay un pequeño distrito que, en razon de su situacion quebrada y pintoresca, ha recibido el nombre de *Suiza Sajona*, á pesar de estar muy lejos de poderse comparar con la verdadera Suiza. El terreno de este distrito se halla atravesado en diferentes puntos por erupciones basálticas, siendo uno de los mas notables en las inmediaciones de Stolpen. En un estremo de la montaña sobre que está edificada aquella ciudad asoman grandes grupos de columnas basálticas, que parecen como acinadas unas encima de otras, y algunas de ellas llegan á tener hasta pié y medio de diámetro. Sobre este grupo basáltico se conservan todavía las ruinas de un castillo ó fortaleza construida en tiempo de los vándalos. En el año 1122 pasó este castillo á ser propiedad de un Obispo príncipe soberano; despues fue cambiando de manos segun las vicisitudes de las guerras de Alemania; hasta que en 1787 fue destruido, ó por mejor decir, inutilizado para una defensa; sin embargo, todavía se conservan cuatro grandes torreones y un buen trozo de la muralla. Uno de los torreones se halla todavía en muy buen estado, escepto las puertas y ventanas: en este torreon fué donde estuvo encerrada mas de veinte años una hermosa polaca que habia tenido trato íntimo con el elector de Sajonia. Este la habia entregado una obligacion de casamiento firmada de su puño y letra; y como despues tratase de contraer un matrimonio ventajoso con una princesa, reclamó de la polaca le devolviese el documento, sin lo cual no podia verificar su enlace proyectado. La hermosa, enamorada y orgullosa polaca prefirió vivir y morir encerrada sobre los basaltos en el castillo de Stolpen, antes que consentir en la union legítima de su amante con otra belleza.

Joaquin Ezquerra.

EL TOUGRA,

O RUBRICA DEL GRAN SEÑOR.

La palabra *firman*, ó por mejor decir *ferman*, es una pa-

labra que corresponde muy bien à la de *decreto*. Se equivocan los que pretenden hacerla derivar de la latina *firmare*, pues no es sino una voz persa de uso bastante comun.

A la cabeza de estos decretos es donde se colocan las líneas entrelazadas que estampamos al final de este artículo, y que se conocen bajo el nombre de *tougra ó nichan*. En el dia esta rúbrica (que contiene el nombre del sultan reinante) forma con sus rasgos las siguientes palabras: *El emperador sultan Mahmoud hijo del sultan Abdul—Amid—Khan siempre victorioso*. Por lo comun está delineada con tinta dorada y de diversos colores. Hay un oficial titulado *nichandji* (el que hace el *nichan*) agregado á la cancilleria turca, y á su pluma es á la que los dichosos musulmanes y rayas deben la fortuna de contemplar aquel signo de gloria y de felicidad. Aunque no es nada fácil encontrar en aquel laberinto de letras los augustos nombres de su Alteza, su forma le dá muy luego à conocer, y grandes y pequeños inclinándose con respeto delante de él, cumplen escrupulosamente cuanto aquel les preceptua. Aquel signo es por decirlo asi todo el decreto; representa al soberano mismo, y verle es obedecerle: asi que las primeras palabras que despues de él se leen son estas.

«He aqui lo que ordena este signo glorioso é imperial, conquistador del mundo; esta insignia noble y sublime que la existencia de Dios hace eficaz.»

A esto sigue la enumeracion de los títulos y posesiones del sultan, las que estampamos tales como se hallan á la cabeza de los últimos tratados de la Francia con la Puerta otomana: si en algo han cambiado será de muy poco tiempo á esta parte. Por ellos se verá que los emperadores sultanes, asi como los reyes de Europa, nunca toman en cuenta las conquistas de sus enemigos.

«Yo que por la asistencia y escelencia de los infinitos favores del Dios altísimo y gloriosísimo, y por la eminencia de los milagros llenos de bendiciones del corífeo de los profetas (á quien dedicamos las mas perfectas salutaciones, asi como á su familia y compañeros), soy el sultan de los sultanes gloriosos, el emperador de los poderosos emperadores, el distributor de las coronas á los Cosroës sentados en los tronos, la sombra de Dios sobre ambos hemisferios, el servidor de las dos ciudades de la Meca y de Medina iluminadas por los rayos celestiales, las mas nobles y mas ilustres de todas las ciudades y de todos los lugares, *Kibla* de todos los mulsumanes, y *Mihrab* (1) á que dirijen sus votos todas las naciones; el protector y dueño de la santa ciudad de Jerusalen, el soberano de las tres metrópolis Constantinopla, Brusa y Andrinópolis, asi como de Damasco que esparce una fragancia como la del paraiso; de Tripoli, de Siria, del Egipto, la maravilla del siglo, alabado por sus delicias; del Arabistan, del Africa de Barca, de Cairowan, de la Blanca Alepo, del Yrak-Arabel y del Yrak-Adjem; de Lasha, de Basra, del Deilem, y en particular de Bagdad, trono del peder; de Rakka, de Mosoul, de Chehrezour, de Diarbekir, de Zoulquadrié, de Erzeroum, famosa por su belleza; de Sebaste, de Adana, de la Caramania, de Kars, de Tehildir, de Wan, de la península de Morea, de Creta, de Chipre, Chio y Rhodas, del Magreb (Africa Occidental), de la Abissinia, de las plazas de guerra de Argel, Tripoli y Tunez; de las islas y riveras del mar Blanco (el Mediterráneo), y del mar Negro; del pais de la Anatolia, la Romelia y todo el Kurdutan, de la Grecia, la Tartaria, la Circasia, el Kabarcian y la Georgia: del Descht-Kiptehak y de todas las ordas y tribus tártaras que le habitan; de Caffa y de todos los distritos situados en sus cercanías; de toda la Bosnia y sus dependencias, de la fortaleza de Belgrado, plaza de guerra; de la Servia y asimismo de todas las fortalezas y castillos que en ella se encuentran: de Albania, de la Valaquia, de la Moldavia y de los diversos fuertes que hay en sus cantones, poseedor en fin de un número de ciudades y fortalezas que seria supérfluo el espresar y calificar. Yo que soy el emperador, el asilo de la justicia, el rey de los reyes, el centro de la victoria, el sultan hijo de sultan, el emperador N. hijo del sultan N.; yo que por mi poder, origen de felicidad, estoy adornado del título de emperador de ambos hemisferios, y para mayor grandeza de mi Khalifato, me hallo ilustrado con el título de emperador de ambos mares, etc., etc., etc.

(1) El *mihrab* es una especie de nicho practicado en todas las mezquitas en el costado que mira al punto que ocupa la ciudad de Meca; en este nicho está el *Kibla*, que indica con mas precision el punto á que deben dirigirse para orar.

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Hemos tenido esta semana la satisfaccion de ver un arpa de doble movimiento, que es seguramente un dechado de perfeccion, construida en Madrid para la augusta Reina Gobernadora por el escelente artista D. Tiburcio Martin, el mismo que en la última exposicion de productos de la industria española, obtuvo una medalla de plata por la primera arpa que hizo y envió desde París, donde se hallaba á la sazon pensionado por el gobierno para perfeccionarse en su arte. En medio del abatimiento mortal en que yacen las artes en España, es un consuelo para los aficionados à ellas, ver de cuando en cuando alguna obra que revele la marcha progresiva, si bien lenta en demasia, de los diferentes ramos de industria que reclama la alta cultura del siglo. Es cosa muy singular; ningun arte, ninguna ciencia se halla en España en prosperidad; y todas tienen sin embargo en nuestro suelo individuos aislados que las honran con sus talentos verdaderamente singulares.

Esto prueba mas que nada la extraordinaria fuerza intelectual de que està dotada nuestra nacion, privilegio feliz que constituye el sello peculiar de casi todos los pueblos meridionales.

Pero volviendo al arpa de que antes hablamos, y que aun se halla en el taller del señor Martin, plazuela de Matute, fábrica de pianos, donde sin duda serán recibidos por el dueño con la misma amabilidad con que lo fuimos nosotros, cuantos inteligentes y aficionados vayan à verla, diremos que dos cosas nos han parecido en ella mas particularmente dignas de llamar la atencion del público como progresos evidentes en el arte. La forma de esta arpa, cuyo dibujo damos à continuacion, es la ordinaria de las arpas de doble movimiento; su extension es de *mi á fa*, y el mecanismo el mismo de Erard, llamado *á fourchette* con sus correspondientes pedales.

La mejora introducida por el señor Martin en en el arpa de que hablamos, es de la mayor importancia. En las arpas de Erard, tanto en las que se construyen en sus talleres de Lóndres como en los de París, sucede que cuando se rompen una ó mas bisagras de la puerta correspondiente al pedal de válvula (*soupape*), ó sea el equivalente en el piano al *fuerte*, es indispensable para la compostura desarmar todo el instrumento, levantar la tabla de armonía (1) ó sea secreto, hacer la separacion de la bisagra, colocar una nueva tabla de armonía, y volver á montar el arpa, cuyo coste, por término medio, nunca baja de dos mil reales. Merced á la ingeniosa reforma introducida por el señor Martin en la construccion de las arpas, se simplifica esta operacion extraordinariamente, y su coste es casi nulo, pues no hay necesidad, cuando sucede el accidente que arriba indicamos, de desmontar el instrumento ni de tocar para nada à la tabla de armonía. Con solo quitar algunos tornillos puestos al intento, sale la válvula toda entera por la parte inferior del cuerpo del

(1) Llámase asi la tabla inclinada á que están sujetas las cuerdas por la parte inferior.

arpa; y despues de hecha la composicion de las bisagras, vuelve por el mismo sitio por donde ha salido, à colocarse en su puesto. Apretados otra vez los tornillos que antes se quitaron para sacar la válvula, queda hecha la compostura con un coste infinitamente menor, sin alterar en nada el cuerpo del instrumento, y con tanta ó mas perfeccion que por el sistema empleado hasta el dia.

Si hubiese quien dudase de lo dicho, podrá ver ejecutada prácticamente esta sencillísima operacion en el taller del señor Martin.

Hasta ahora no hemos considerado el arpa de que hemos hecho el objeto de este artículo, mas que como admiradores de su elegante forma, y bajo el aspecto del ingenioso mecanismo de su construccion; pero justo será añadir en honor de la verdad, pue no es este su principal mérito, si hemos de creer lo que hemos oido decir à personas muy inteligentes. La igualdad y riqueza de sus voces, que constituyen lo que pudiéramos llamar el alma de los instrumentos músicos, son admirables; y este mérito oculto, aunque no puede advertirse á primera vista, es sin embargo tan superior al de la forma, cuanto lo es la belleza del alma à la del cuerpo. Los que deseen satisfacer su curiosidad podràn tambien convencerse prácticamente de este doble mérito, si son bastante afortunados para sentir los mágicos efectos de la música.

Escepto la tabla de armonía que es de pinabete, todas las maderas empleadas en la construccion asi del arpa á que aludimos como de todas las que salen del taller del señor Martin, son del reino, y entre ellas nos ha admirado sobremanera una que el artista se ha procurado en los montes de Toledo, y que bien trabajada y pulimentada, presenta exactamente à la vista el brillo y los delicados matices de la concha. No creemos que nadie hasta ahora, haya sacado tanto partido de esta madera, superior con mucho, en nuestro concepto à la caoba, como el señor Martin en las sutiles chapas que cubren la superficie del instramento.—

En el arpa, cuyo dibujo presenta, son muy de notar los adornos de pasta, el dorado y fileteado de las maderas de los pies, y en especial de la columna tan elegante en su forma cuanto primorosamente trabajada.—Estos adornos de pasta, imitados de lo que se llama en Francia *pâte de carton pierre*, han sido ejecutados por D. Antonio Losada, que, sobre ser uno de los que mas se distinguen en este género, tiene la gloria de haber introducido el primero en España este ramo de industria.—

Invitamos á todos los aficionados á los productos de la industria nacional, á que acudan à ver esta preciosa arpa, antes que pase à poder de S. M. la Reina Gobernadora, para quien, como ya dijimos, la ha construido el señor Martin con todo empeño. El éxito ha debido superar las esperanzas del artista.

TODO SIRVE DE ALGO.

Nada hay inútil en este mundo, me decia en una ocasion mi tio el canónigo, y si otros casos no lo probáran David nos suministraria un cumplido ejemplo.

Preguntàbale un dia este santo poeta al Señor, para qué habia criado los mosquitos y las arañas, que no sirven mas que de estorbo, «Yo te haré ver lo contrario,» le respondió una voz de entre las nubes.

Yendo horas y viniendo dias, aconteció que el tal poeta, bajando del monte Hachila, cayó en la tentacion de introducirse en la tienda del rey Saul, con ánimo de hurtarle su armadura y su capa, (y es de notar la mala vida de los poetas de aquel tiempo, que se andaban por los montes usurpando alhajas), pues como iba diciendo, el tal señor David tuvo ese mal pensamiento, y no es eso lo peor, sino que lo llevó à cabo, que no parece sino que habia vendido candela en Madrid segun lo fino que era el rapaz; pero cuando el tal trataba de escapar à tientas con su robo se le enredó un pie entre las piernas de Abuer que estaba durmiendo junto al lecho mismo de Saul; el lance era apretadillo para el ratero, porque al menor movimiento suyo podia despertar Abuer, que le hubiera perdido indefectiblemente.

Pero Dios permitió que un mosquito picase entonces ligeramente al dormido siervo; mi hombre entonces, sin dispertarse, se rascó una pierna contra otra, dió una media vuelta, y dejó libre al jóven David, que tomó luego las de villadiego dando gracias à Dios de que hubiese criado los mosquitos.

El señor Saul que no aguantaba chanzas, persiguió, como todo el mundo sabe, al pobre poetilla hasta que le obligó á retirarse al desierto, y aun allí acosado de cerca tuvo que meterse en una caverna. Dios envió entonces una araña, y estendió su débil tela en la estrecha grieta que daba entrada al asilo del futuro rey de Judá.

«Si hubiera entrado por aqui, esta telaraña se hubiera roto» dijo Saul mirando con sonrisa la gruta, y pasó adelante.

David entonces hundió su frente en el polvo y esclamó:

Me has confundido, Señor, porque todas tus criaturas son admirables, y el mas pequeño de los insectos que tú criaste, es útil en la tierra; bendito tú ó Jehovà, porque tus obras son la justicia, y tus palabras la verdad.

EL SALUDO EN DIVERSOS PUEBLOS.

Los insulares vecinos de algunas de la Filipinas se inclinan hácia el suelo poniendo las manos sobre sus mejillas, levantan un pie en el aire y doblan la rodilla; otros toman el pie ó la mano del que pretenden honrar, y con él se frotan el rostro.

Los lapones apoyan fuertemente su nariz sobre la de la persona á quien saludan.

En Nueva Guinea colocan varias hojas sobre la cabeza del sugeto á quien hacen el cumplido.

En los distritos del Sund elevan el pie izquierdo del saludado, le colócan con suavidad sobre la pierna derecha, y en seguida sobre el rostro.

El Etiope rodea à su cuerpo la ropa del amigo á quien saluda, en términos de dejarle casi desnudo.

Para saludar en la calle los japoneses se quitan una chinela, y los habitantes de Astraçan una sandalia; pero si es dentro de casa se quedan enteramente descalzos.

Dos reyes negros de la costa de Africa, se reciben estrechándose tres veces el dedo de enmedio.

Los habitantes de Carmena, en testimonio de una particular adhesion, se abren una vena, y ofrenden à sus amigos en guisa de bebida la sangre que de ella sale.

Cuando los chinos se encuentran despues de una larga separacion, se arrodillan, inclinan su rostro dos ó tres veces hácia la tierra, y ponen en práctica otras mil muestras de cariño: tienen tambien una especie de ritual ó formulario en que se detallan el número de reverencias, genuflexiones y palabras que oportunamente deben pronunciar. Los embajadores repiten esta ceremonia cuarenta dias antes de presentarse en la córte.

Los Otahitienses golpean su nariz contra la del otro.

En las provincias meridionales de la China pronuncian, al acercarse, estas palabras: «¿*Y á tan*? ¿Comisteis vuestro arroz?»

Los holandeses, considerados como grandes comedores, tienen un saludo matutino comun á todas las clases: «¿*Smaaketyk eeten*? ¿Teneis buena comida?» Tambien suelen preguntarse: «¿*Hoe vaart awe*? ¿Navegais bien?» Esta última fórmula proviene sin duda de los primeros tiempos de la república, cuando todos eran navegantes y pescadores.

En el Cairo se pregunta: «¿Sudais bien?» porque cuando hay sequedad en la piel se mira como indicio de una fiebre mortal.

Algunos autores que han comparado el soberbio español con el voluble francés, han reconocido que el orgullo, la presencia de ánimo y la inflexible importancia del primero se anuncian por su saludo: ¿*Cómo está V.*? mientras el: ¿*Cómo va*? del segusdo denotan igualmente su humor alegre y su perpetua actividad.

TICIANO.

NOTA. El artículo que tenemos escrito, relativo al célebre pintor *Ticiano Vecelli*, cuyas obras en gran parte existen por fortuna en nuestra España, no ha podido tener cabida al tiempo de hacer el ajuste del número de hoy, y se insertará en el inmediato.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1835.